

EL EQUILIBRIO DE LA INDIA

Es innegable que en el continente asiático han surgido por doquier factores decisivos. El nacimiento de nuevos Estados, el nacionalismo en incremento, las implicaciones del llamado *colonialismo* y los brotes subversivos caracterizan el panorama asiático del momento. Saltan trabas sociales y políticas. Y en la conciencia de Asia conviven múltiples y encontrados ideales. Se esparcen temores. En efecto, la democracia pura resulta irrealizable en zonas atrasadas y miserables. Además, la democracia propone largos plazos, demasiado largos, para los afanes insatisfechos de justicia social de las masas asiáticas.

Ante tal cúmulo de circunstancias, nos parecía útil dedicar algunas meditaciones al tema de la postura india de independencia frente a los dos grupos de potencias (1). En realidad, todo el mundo se siente familiarizado con esta actuación de los gobernantes indios; e historiadores, políticos, juristas y economistas la manejan con frecuencia. Nada más natural. Ya que la raigambre de la directriz exterior india se deriva de su carácter de realidad inmediata y habitual. La idea de *peace and non-alignment with Power blocs* ocupa, y bien explícitamente, uno de los

(1) Con ánimo de reducir al máximo la extensión de la presente «nota», sólo aludiremos a los más representativos de los trabajos utilizados por nosotros. De este modo, pueden consultarse:

GIORGIO BORSA: *L'India fra due mondi*. «La Comunità Internazionale», octubre 1950, páginas 566-583. RAYMOND CARTIER: *L'énigme Nehru*. «France Oultremer», noviembre 1950, págs. 319-322. C. J. CHANCELLOR: *Nationalism in Asia: the Eleventh Conference of the Institute of Pacific Relations*. «International Affairs», abril 1951, págs. 184-191. DROGMAN: *L'équilibre asiatique*. «Synthèses», septiembre 1950, págs. 119-126, en especial págs. 124-126. C. KONDAPI: *Indian Opinion of the United Nations*. «International Organization», noviembre 1951, págs. 709-721. T. MATHIAS: *Inde 1950: idées et tendances*. «Eglise Vivante», 1950, n. 2, págs. 175-187. H. MAURER: *The Middle Ground Where Nehru Stands*. «Commentary», marzo 1951, págs. 207-216. TIBOR MENDE: *Les secrets d'avenir de l'Inde*. «Le Figaro Littéraire», 7 de octubre de 1950, págs. 1, 5 y 6. JAWAHARL AL NEHRU: *Nationalism in Asia*. «International Journal», invierno 1950-1951, págs. 7-12. A. SILBERT: *L'Inde, grande puissance*, «Hind», n. 2, s. f., págs. 43-44. F. H. SOWARD: *The Commonwealth Countries and World Affairs*. «International Affairs», abril 1951, págs. 192-203. *Le rempart indien*. «Echo», septiembre 1949, págs. 64-72. ANTON ZISCHKA: *Asia, una esperanza*, 1952, págs. 63-98 relativas a la India y al Pakistán.

Al mismo tiempo, recomendamos la lectura de las revistas *The March of India*, *India Record* y *L'Inde*; o algunas de las publicaciones del Departamento de Información del Gobierno de la India: los libros *The First Year - The Fifth Year* suministran apreciable documentación.

centros de la ideología política india; hállase contenida en múltiples gestos de los sectores dirigentes de la India. Y no son precisos hábiles eruditos para desentrañar detenidamente el entramado de esta peculiar faceta de la política internacional de la India. Un simple repaso de la historia de los últimos años nos proporciona el más adecuado aleccionamiento. Y es que una clara visión de estas materias ha de contribuir a facilitar la comprensión de los variados problemas que la situación asiática plantea. No ha de ser difícil resumir escuetamente el apoyo dialéctico de las tendencias *neutralistas* indias. Hagamos mención de algunos detalles.

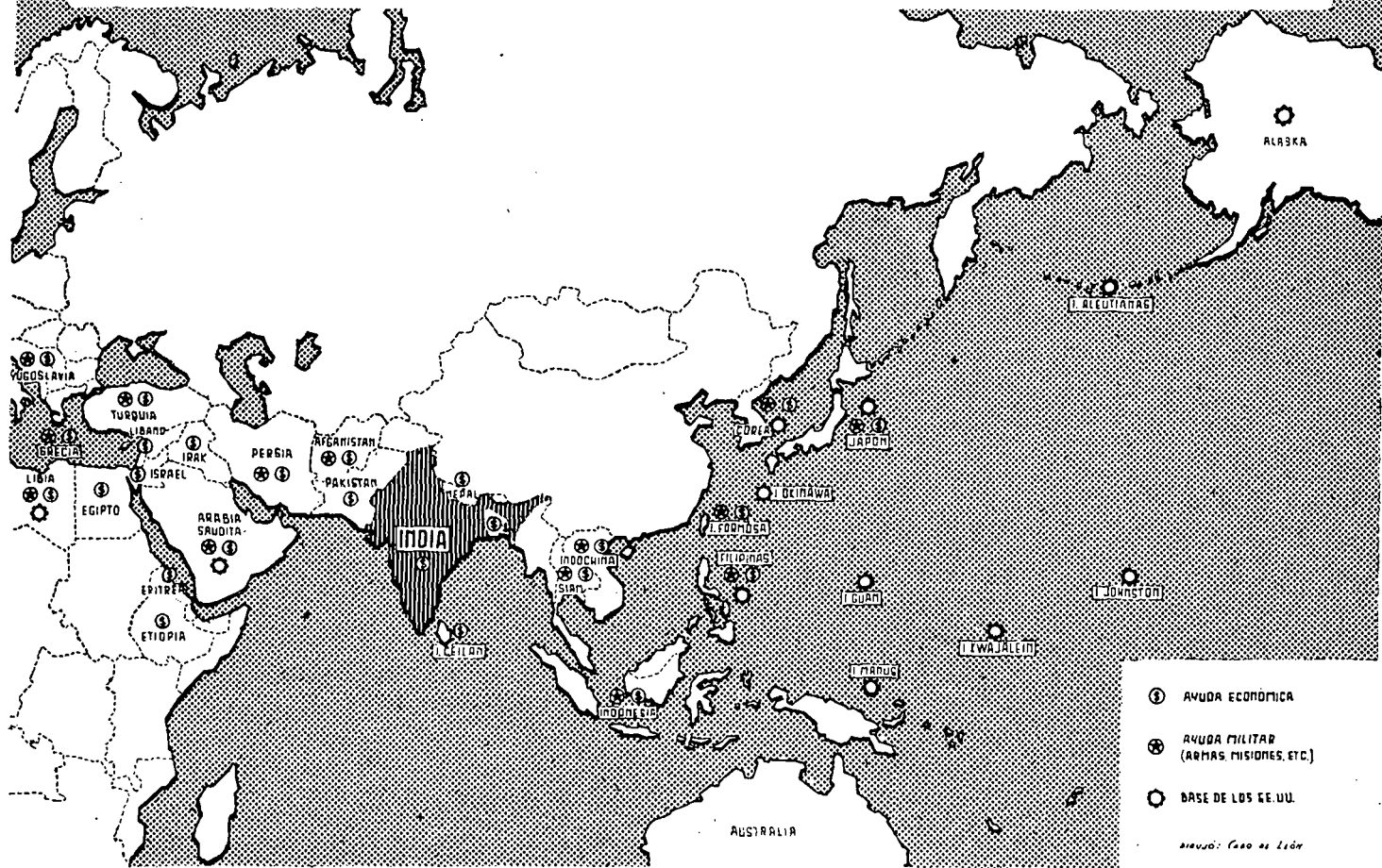
Desde que entraba en marcha el nuevo Gobierno de la India, el 15 de agosto de 1947 (2), la política exterior de este país no ha variado en su esencia. Sin necesidad de profundizar excesivamente, puede hablarse de una premisa moral básica y de tres proposiciones políticas. La premisa moral es la reacción contra la guerra y el deseo de liberar a todos los pueblos de la esclavitud imperialista. Las proposiciones son: primera, acción con otros países contra la agresión; segunda, una negativa a enrolarse en un grupo u otro de las potencias mundiales; tercera, un deseo de dar apoyo moral a las naciones luchando por echar lejos los retazos del *colonialismo*.

Realmente, la actitud peculiar del actuar exterior indio ha sido claramente definida por el Pandit Nehru en numerosas ocasiones. Baste recordar, como serio testimonio, el discurso pronunciado por el Primer Ministro de la India en la Universidad de Columbia, en los Estados Unidos: «Nuestra política extranjera se propone: buscar la paz sin alinearse con una u otra de las grandes potencias o bloques de potencias, pero examinando con independencia cada causa de disputa; liberar a los pueblos *sujetos*; mantener la libertad de los individuos y de las naciones; eliminar toda discriminación racial; eliminar también la miseria, la enfermedad y la ignorancia que afligen a la mayor parte de la población del mundo.»

Mas se revela con insistencia el carácter exacto de la vocación protagonista de la India. Piénsese, por ejemplo, en las siguientes palabras del Pandit Nehru: «Es absolutamente falso pretender que la India es neutral o pasiva. Somos suficientemente humildes para saber que no podemos hacer gran cosa para cambiar el mundo, pero nosotros examinamos los problemas mundiales de manera precisa y positiva, y seríamos infieles a nosotros mismos si nos separáramos de nuestra línea... Estamos convencidos de que todo control impuesto por un país a otro, cualquiera que sea el nombre que se le dé, es una mala cosa y un peligro para la paz.» Y recientemente, Abul Kalam Azad, Ministro de Educación, ha

(2) Para la India anterior a la independencia, véase *India and its Government*, en el libro de E. BARKER: *Ideas and Ideals of the British Empire*, Cambridge, 1951, páginas 113-141.

LA INDIA Y EL ENTRAMADO DE LA ESTRATEGIA NORTEAMERICANA



fuente: Cato de León

asegurado de nuevo que la política extranjera de la India es una política independiente y positiva basada sobre la verdad y la justicia. Advirtiendo además que *la India no persigue una política de estricta neutralidad en todas las circunstancias*; para aclarar, a su vez, que *la India se reserva el derecho de juzgar toda cuestión internacional considerando sus cuasitudes intrínsecas*.

Ciertamente. Se hace notar que todos los esfuerzos indios en el ámbito exterior gozan de un contenido activo. Se subraya que la esencia de la posición india es algo más que una mera neutralidad. Concretamente, el Pandit Nehru afirmaba a finales de 1949 que la política de la India no era política negativa y neutral, sino una política positiva y vital, por fluir de la lucha india por la libertad y de las enseñanzas del Mahatma Gandhi. Sir Benegal N. Rau explicaba, a una periodista americana, la diferencia entre independencia y neutralidad. He aquí su argumentación: un neutro rehúsa tomar partido. Un independiente rehúsa comprometerse de antemano, pero adopta una posición firme y resuelta cuando la cuestión *est posée*. La India no es un país neutro: la India es independiente.

Y vemos, además, que este elemento del pensar político indio se muestra plétórico de factores prácticos. No sólo se cree que tal postura es justa, sino que se toma como una realidad indubitable e indubitada. Nehru ha advertido: «Las gentes pueden criticarme, e insultarme los partidos; pero, en tanto que yo sea Primer Ministro de este país, no habrá ninguna desviación de nuestra política extranjera, ya sea a derecha o a izquierda. Estoy persuadido de que una desviación tal sería la ruina de nuestro país.»

Tal vez sea exacto que la postura india no representa sino una fórmula en cuyas entrañas están contenidos el ansia de un protagonismo en la esfera interestatal y los temores acallados de una situación de debilidad, interna o externa (3). El Pandit Nehru, tomando la palabra en una reunión pública, en Bombay, declaraba que la política de la India, de mantenerse apartada de los bloques de potencias, era el único medio de mantener la independencia india. Aunque, por otro lado, Nehru no ha dudado en decir: «Bien que la India no sea muy importante desde el

(3) Consideramos que la falta de mano de obra especializada, de técnicos y de edificaciones apropiadas han obstaculizado el equipo y el armamento del ejército indio. No obstante, merecen recordarse algunas realizaciones hindúes: *La Artisan Training School*; la *Territorial Army*, creada en 1949; la *Defence Science Organization*, establecida en 1948. La *Fuerza Aérea India* se basta a sí misma en materia de enseñanza y formación; y la *Hindustan Aircraft Limited* ha proyectado y construido el primer «trainer» indio, con resultados satisfactorios. La Escuadra contaba, en abril de 1950, con un crucero —el *Delhi*— y con tres destructores —el *Rajput*, el *Ranjit* y el *Ranu*—; añadamos otro barco, el *Avenger*, y las fragatas y minadores. Vid. *Our Navy, The March of India*, marzo-abril 1950, págs. 8 y ss.

Al lado de todo esto, vemos que, de acuerdo con las estadísticas de 1948, sólo el quince por ciento de la población india sabía leer. Se precisan más de dos millones de maestros, en lugar de los 400.000 actuales. Es necesario formar un conjunto de 250.000 médicos; los 47.000 existentes en 1950 se revelan insuficientes.

punto de vista militar, no teme a las más grandes potencias con todos sus ejércitos, todas sus flotas y todas sus fuerzas aéreas.» Y aseguraba ante el «Consejo indio de asuntos mundiales», en el mes de marzo de 1950: *Cualquiera que pueda ser o no ser su fuerza actual, la India tiene un potencial de fuerza muy elevado y posee todas las cualidades y los factores que contribuyen a hacer una nación fuerte, sana y próspera.* Se ha llegado a declaraciones terminantes. En 1950 se decía: la India es un país demasiado grande para estar ligado a otra nación, tan importante como pueda ser. Y el Primer Ministro de la India ha estimado que es degradante para un país, lo mismo que para un individuo, contentarse con ser una marioneta o un autómatas.

Mas no es menos cierto también que a la política india de neutralidad activa se le asigna un contenido real. «Permaneciendo completamente aparte de los bloques de potencias, estamos en una posición mejor para aportar, en un buen momento, nuestro esfuerzo en favor de la paz»: éstas son las palabras de Nehru en 1950. Y es de destacar que este objetivo de la política de Nueva Delhi ha seducido a escritores preocupados en indagar la trayectoria del subcontinente indio. Aquí podemos mencionar a Walter Lippmann (4).

Ahora bien; es preciso no engañarse. El lector con curiosidad recordará fácilmente que el Pandit Nehru, en su discurso ante el Congreso norteamericano, hacía estas declaraciones: «No cerramos los ojos a la realidad, no toleraremos que se ataque a la libertad humana. Donde la libertad está amenazada, donde la justicia está en peligro, donde es cometida una agresión, no podemos, ni debemos, permanecer neutros.» Tenemos que darnos cuenta de lo siguiente: el Pandit Nehru ha indicado que, aunque la India no quiera alinearse con ningún bloque de potencias, esto no significa que no tenga relaciones más continuadas con unos países que con otros. Y en defensa de esto se ha advertido que en la hora actual la India tiene relaciones más estrechas con ciertos países del mundo occidental que con otros.

En suma, la actividad extranjera india va encaminada a este objetivo: a convertir a la India en una nación que pueda *pronunciar su palabra* en los asuntos mundiales, no en el terreno militar, sino en otros muchos puntos *más importantes y efectivos*. Y, con esto, reconozcamos que la India ha salido al paso de malévolas interpretaciones sobre la naturaleza de su gesto exterior. Nehru precisaba a finales de 1951: «Ciertas personas se imaginan que la India aspira a un papel de jefe. Esta pretensión es completamente errónea.»

* * *

(4) Véase el artículo fechado en Londres el 26 de diciembre de 1949, aparecido en la Prensa española bajo el título *La política exterior de la India*.

He aquí la finalidad última de la política exterior india, concretada en unas cuantas frases: ¿Cómo puede ser preservada la paz? «No por rendición a la agresión, no por compromiso con el mal o la injusticia, pero tampoco tratando y preparando la guerra.» Y, para juzgar con certeza este asunto, percibamos que la India, al decir de Nehru, está persuadida de que la O. N. U. contiene los gérmenes del orden mundial esperado por la Humanidad. Y citemos las palabras del gobernante indio: «Nos ha parecido que la O. N. U. se había apartado un poco de lo que debía ser... Se ha hecho necesario, por consiguiente, estudiar de nuevo este problema y reorganizar la O. N. U. sobre una nueva base, conservando las antiguas líneas directrices, renovando la Carta, dándole un alcance más extenso y adaptándola mejor a la realidad.» Precisamente, es ejemplar ver cómo la India ha aportado su interpretación a los variados elementos que entretejen la esgrima diplomática de las Naciones aisladas sobre las colonias italianas; pero la resolución *como un todo* la India. También votaba en contra de la admisión de Israel. Y la internacionalización de Jerusalén, en su sesión plenaria, atraía el voto favorable de la delegación india. La India se abstenía al tratarse las mociones asiladas sobre las colonias italianas; pero la resolución *como un todo* era adoptada con la oposición india. Subiendo de valor su significación en el caso de puntos ligados íntimamente a la tensión entre el Oriente y el Occidente. Así, la representación india unas veces se ha abstenido (cuestión del *Interim Committee*; amenazas a la independencia de China; *United Action for Peace*); en otras ocasiones, se ha opuesto (en el *draft* soviético sobre condenación de la guerra). Cabe citar otro conjunto de hechos. Al mismo tiempo que los dirigentes indios han atacado la decisión de la U. R. S. S. de retirarse del Consejo de Seguridad, han criticado la no-admisión de la China *popular* en la O. N. U. M. Ananthasayanam, *speaker* del Parlamento indio, decía, en agosto de 1950, que la Unión Soviética había frustrado los esfuerzos de las Comisiones de las Naciones Unidas para unificar Corea. La política coreana de la India está basada sobre cuatro principios: Corea del Norte ha sido el agresor; el conflicto coreano debe ser localizado (5); todos los medios deben ser puestos para terminar la guerra; el futuro de Corea debe ser decidido por los coreanos mismos. Fijando la atención en otras cuestiones, veremos, parejamente, que para la mente india el Plan Acheson debilita las Naciones Unidas y fortalece el bloque anglosajón. Un largo segmento de la opinión pública india cree que el Consejo de Europa, el Tratado del Atlántico y el Plan Acheson son meramente partes componentes del entramado angloamericano para dominar en las Naciones Unidas. Véase, respecto al problema del desarme, el pensamiento di-

(5) Es notorio que los acontecimientos de Corea llevaron la inquietud a Nueva Delhi, ante el peligro de ser susceptible de extenderse, afectando a otros países como Formosa e Indochina.

rector de B. N. Rau, representativo del sentir de las esferas gubernamentales indias: «Mientras trabajamos en fabricar armas para preparar la guerra entre nosotros, nuestros enemigos comunes —el hambre y la enfermedad— marchan silenciosa e inexorablemente contra todos nosotros.»

Hasta aquí nos hemos referido principalmente a las ideas del Pandit Nehru. La verdad es que el Comité nacional del Partido del Congreso ha expresado su entera aprobación al actuar exterior del Gobierno indio, basado en la no vinculación a cualquier bloque de potencias. Ahora bien; hemos aludido a las opiniones oficiales sobre la política exterior de la India. Mas también otros sectores de la gran nación asiática expresan parecidos afanes. No citamos al partido comunista postulando la retirada india de la *Commonwealth*. Recordamos que el partido socialista indio ha criticado la adhesión de su nación a la Mancomunidad y ha defendido la creación de un tercer bloque de naciones que serviría de *tapón* entre los dos bloques existentes.

Y resulta curioso advertir que, según Tibor Mande, el Sardar Patel, brazo derecho de Gandhi, creía que la India debía tomar posición por el Oeste desde un principio. Se ha escrito que esta opinión hallaba eco en el seno del Partido del Congreso. Aunque también se ha indicado que Patel no estaba presto a dividir al Partido por una cuestión de política extranjera. El caso es que hoy se continúa todavía la orientación señalada por Nehru, el cerebro de Gandhi. Y Nehru ha acertado a aclarar no pocas perspectivas de su país. Recuérdense los importantes discursos pronunciados por él en Ludhiana y Nueva Delhi, reafirmando la voluntad de su Gobierno de mantener en el espacio indio una estricta igualdad de derechos entre todas las confesiones religiosas y atacando a los partidos *comunistas* —el *Mahasabha* o Gran Asamblea, el R. S. S. o Partido de los servidores de la nación, y el *Jan Sangh*, más reciente—, que defienden la supremacía del hinduismo sobre las otras religiones.

Con todo lo dicho, no se olvide que en las varias facetas que hoy presenta el estado del mundo encuéntranse sobrados motivos para sentir aprensiones y dudas. Por otra parte, recordemos que no es sólo la India la que ha postulado posturas eclécticas armonizadoras.

* * *

Empero, por encima de todo lo que precede, se alzan otros problemas de raíz vital. Mucho convendría, si ello fuera factible, la práctica grandiosa de un inmenso psicoanálisis colectivo que deshiciera los complejos que agobian a la Humanidad presente y que evidenciase las debilidades morales, las necesidades espirituales y las esencias de los pueblos todos. Mas, hoy por hoy, la simple reflexión nos demuestra el significado de la India para todo el conjunto de las llamadas naciones libres.

Pero, en este punto, hay que saber hacer ciertos distingos. Muchos observadores occidentales se obstinan en creer, a despecho de las frecuentes declaraciones de Nehru, que si la gran tormenta estallase, la India se reuniría a la coalición occidental (6). Esta suposición es, a la vez, despreciativa y peligrosa. En esta forma de pensar se inserta Rawle Knox. La India se ha dado cuenta de este estado de opinión. Aunque expliquemos que los gobernantes indios se han excedido, a veces, en sus pretensiones. De esta forma opina E. Cartier. Será útil aludir a unas palabras del Primer Ministro de la India pronunciadas en el Parlamento indio: «Nosotros, asiáticos, conocemos mejor al Oeste que los occidentales a Asia. Debemos esta superioridad a la superposición de las dos culturas.»

Mas, sobrepasando la confusión aneja a todo horizonte de crisis, se perciben circunstancias de diáfana claridad. G. Borsa califica a la India de *chiava di volta dei rapporti tra l'Occidente e l'Asia nord orientale*.

(6) Los datos estadísticos aportados en los gráficos del presente artículo aclararán al lector buena parte de estas afirmaciones. Véanse ahora los datos que siguen:

EL COMERCIO EXTERIOR DE LA INDIA.—Comercio para una población de 342.105.000 habitantes en 2.006.229 kilómetros cuadrados:

	Millones de rupias	
	1951	1950
Valor total de las importaciones	7.676,6	5.052,1
Valor total de las exportaciones	2.005,2	5.230,6
Valor total de las re-exportaciones	213,9	200,1
<i>Principal origen de las importaciones</i>		
Reino Unido	1.430,4	1.174,8
Estados Unidos	2.005,2	1.006,8
Egipto	440,4	266,4
Irán	326,4	374,4
Birmania	234,0	126,0
Japón	222,0	74,4
Italia	219,6	90,2
Canadá	222,1	105,6
Kenya	239,2	175,2
Australia	178,8	412,8
Singapur	194,4	134,4
Suiza	99,6	70,8
Bélgica	86,4	87,6
<i>Principal destino de las exportaciones</i>		
Reino Unido	1.879,2	1.192,8
Estados Unidos	1.300,8	1.002,2
Australia	448,8	282,2
Birmania	181,2	230,4
Canadá	171,6	128,4
Ceilán	170,4	176,4
Francia	123,6	31,2
Bélgica	85,2	68,4
Alemania Occidental	84,0	90,1
Suiza	35,5	21,85

A. Silbert intenta demostrar que en un eventual conflicto futuro la alianza con la India constituye un imperativo absolutamente categórico. T. Mathias ha escrito: «La colaboración de la India con el Occidente democrático es sin ninguna duda la más importante contribución de la India a la paz de Asia y del mundo.» En definitiva, bien puede decirse que gran parte de la opinión mundial de nuestra hora está tan preocupada, en los asuntos asiáticos, por el éxito de la experiencia comunista en China, que ha olvidado otros cambios revolucionarios silenciosos, pero no menos importantes: la libre adhesión a la *Commonwealth* de tres países de Asia: Ceilán, Pakistán y la India. Si bien se destacan algunos detalles significativos. Por ejemplo, F. H. Soward resalta que la India, en el asunto de las personas de origen indio radicadas en la Unión Sudafricana, prefirió recurrir a las Naciones Unidas, en vez de acudir a la *Commonwealth*. Las relaciones de Nueva Delhi con los miembros de la Mancomunidad discurren por vías distintas. El pensamiento de muchos se fijará con singular complacencia en la cuestión de Cachemira. Y también se indicará que el Gobierno indio viene impugnando frecuentemente la política racista del Gabinete del Dr. Malan. No es aquí el momento de insistir sobre ambos puntos, merecedores de adecuado comentario. Dentro de la *Commonwealth*, los indios de la Isla Mauricio —el 63 por 100 de la población— desconocen cuestiones de discriminación. Ceilán ha dado motivos de preocupación con el asunto del derecho de ciudadanía y de igualdad política, de importancia para el nutrido núcleo indio. Mientras que en las islas Fiji, representando los indios la mitad de los tres millones de sus habitantes, las limitaciones en el goce de las tierras y en el derecho de transferencia de la propiedad y de las empresas comerciales, han originado la aprensión del Gobierno de la India. La nación india toma parte en el Plan de Colombo. A éste se vincula su propio Plan de cinco años. Y el primer informe anual del Plan de Colombo menciona los progresos realizados en el espacio indio, en un cierto número de importantes proyectos de riegos y de energía hidroeléctrica, así como en la fábrica de abonos de Sindri y en la de locomotoras de Chittaranjan. Y es justo indicar que G. Wilson, director del Plan de Colombo, declaró, en abril de 1952, que, en lo referente a los trabajos de desenvolvimiento agrícola en general, la India posee mucha más experiencia que cualquier otro país de esta parte del mundo, estando en condiciones de suministrar facilidades de instrucción técnica. Y las publicaciones del Gobierno indio informan que éste contribuye al programa de cooperación técnica del Plan de Colombo otorgando a los otros miembros una ayuda técnica valorada en diez millones de rupias.

* * *

En realidad, las tendencias indias significan, primordialmente, activa participación en los negocios del continente asiático, a la vez que cuidadosa neutralidad en los asuntos europeos. En este último sentir, el Pandit Nehru afirmaba ante la Asamblea General de la O. N. U., en 1948: «En tanto que representante de un país asiático, séame permitido decir que honramos a Europa por su cultura y por el progreso en la civilización humana que ella representa. Séame permitido decir que apreciamos el inmenso interés de los problemas europeos, pero también que el mundo es mucho más grande que Europa...» Y advertía que los problemas internacionales no se resolverían mientras se pensase que los problemas del mundo eran sobre todo problemas europeos. Todavía más. Se ha escrito que para Nehru Europa es el *particular locus* de la hostilidad nacional. Y en los escritos del Primer Ministro indio ha aflorado el tema del *Oriente relativamente pacífico* y del *Occidente relativamente belicoso*. Y en marzo de 1949, decía: «Desgraciadamente, la perspectiva entera de Europa en los pasados cien años ha sido la vista de países poseyendo gran poder, amedrentados unos de otros, o descosos de extender esta potencia...»

* * *

Bien ha podido escribirse, en *Eglise Vivante*, que el fenómeno más importante del Asia contemporánea no es el empuje comunista: es el nuevo nacionalismo ferviente. Se ha hecho ver que, para la inteligencia india, el resurgimiento de Asia es el primer evento de la Historia moderna. El Pandit Nehru ha declarado que el despertar del sentimiento nacionalista en el Oriente Medio es legítimo e inevitable, señalando que este nacionalismo en crecimiento debe ser satisfecho por medios pacíficos.

Tengamos presente que, como ha consignado Nehru, la India está situada de una manera muy curiosa en Asia, y su historia está condicionada en una larga medida por el factor geográfico más que por otros. La India está ligada, de una manera o de otra, a cualquier problema que se pueda considerar en Asia. Y bien claramente lo ha expresado el Primer Ministro indio: «Existe un mundo de diferencias entre los diversos países de Asia, pero por numerosas razones, y muy especialmente a causa de la historia de los cien o doscientos últimos años, durante los cuales florecía el colonialismo europeo, ciertos vínculos comunes se crearon y ciertas reacciones comunes se dibujaron en Asia.» Por encima de las diferencias particulares, los asiáticos se comprenden entre ellos; mientras que europeos y americanos no pueden comprender a Asia. Tal es el pensamiento de Nehru, expresado en 1950.

Surgen explicaciones por doquier. El Sardar Panikkar, hablando por la Radio Nacional India, ha declarado que las naciones que han asumido la dirección de las relaciones internacionales no tenían en cuenta suficientemente el punto de vista de Asia, y a la India le ha parecido justo

que fuese reconocida de manera equitativa la opinión de las nuevas naciones del continente asiático (7). Siguiendo a la revista *L'Inde*, tenemos ocasión de observar que, para la India, el Extremo Oriente presenta la característica particular de constituir una gran comunidad de intereses y de pensamiento, del hecho de que todas las naciones que forman parte, particularmente India, China, Birmania e Indonesia, han debido librar una batalla larga y penosa para recobrar su soberanía nacional. Esta situación ha creado un vínculo común de simpatías...

Y la India ha actuado en consonancia con esta forma de pensar. Unas veces ha acudido a los Tratados de amistad: con Afganistán (en Delhi, en enero de 1950); con Indonesia (en Djakarta, el 3 de marzo de 1951); con Birmania (en Rangún, el 7 de julio de 1951); con Turquía (en Ankara, el 31 de enero de 1952); con Siria (en Nueva Delhi, el 25 de febrero de 1952); etc. También ha conocido los viajes de *buena voluntad*: del Primer Ministro indio a Indonesia, en junio de 1950; del Primer Ministro del Afganistán a Delhi; del Primer Ministro birmano, en octubre de 1951... Otros gestos —establecimiento de relaciones diplomáticas con las Filipinas, a finales de 1951; elevación de las Legaciones en Bangkok y Delhi al rango de Embajadas: acuerdos comerciales y convenios culturales— han vinculado a la India a los países del área oriental. Mayor interés revela la actuación india en los sectores del Norte: Tratado de paz y amistad y Tratado de comercio entre la India y el Nepal, el 31 de julio de 1950; asistencia a la administración de Sikkin, en respuesta a la petición del Maharajá, en junio de 1949; Tratado de amistad con el Buthan, en agosto de 1949. Sin olvidar los viajes del Pandit Nehru al Nepal y del Primer Ministro de esta nación a Delhi (8).

Y todo el complejo amistoso hacia el nacionalismo se refleja en otras posiciones. Bien se justifica el reconocimiento de cualquier país asiático que el Gobierno indio juzgue que representa las aspiraciones populares. Por esta razón, la India ha reconocido a la China *popular* y se ha colocado en una especial postura ante los asuntos de Indochina. Y en esta dirección, la India se ha esforzado por establecer una relación estable y pacífica con el Gobierno del Pueblo en China. Esto tiene su explicación. El reconocimiento del Gobierno de Pekín se basa en un gran nú-

(7) Con una particularidad a notar: hay gestos en Asia que encuentran fácil aceptación. Se dice, por ejemplo, que las ideas de Mao Tse-Tung han servido de inspiración a Soetan Shjarir, en su *Combate indonesio*. Idénticamente, las estimaciones de Nehru encuentran, consciente o inconscientemente, otros mantenedores. Y así el ministro de Finanzas de Ceilán, en un discurso sobre el presupuesto, manifestaba que su país había rehusado alinearse con cualquier bloque particular. También Liaquat Ali Khan señaló que el Pakistán, como nación asiática que ha conseguido la independencia del yugo colonial, tiene la mayor simpatía y comprensión hacia el nacionalismo de Asia. Y debemos marcar que Liaquat Ali Khan nos resaltó el papel del Pakistán: un *stabilizing factor* en un descontento y atrasado sector del globo.

(8) Y respecto al conjunto del panorama japonés y de la política norteamericana correspondiente, el lector con curiosidad podrá leer la nota enviada, el 23 de agosto de 1951, por el Gobierno indio al Gobierno de los Estados Unidos, de gran significado en no pocos puntos.

mero de razones: la principal, el hecho de existir un «Gobierno estable, sano y durable» sobre todo el territorio chino. Mas, como escribe C. Kondapi, este reconocimiento no ha sido una cuestión de aprobación o desaprobación de cambios internos. «Se trata, ante todo, de considerar los hechos» (Nehru). Parejamente, hay que mencionar la petición india por la admisión de la China comunista en la O. N. U. Empero, esta conducta no debe ser tomada en el sentido de aprobar la política de la Unión Soviética y de China en el asunto coreano. Pues en ocasiones se dan sucesos plenos de simbolismo. Por ejemplo, en junio pasado se anunciaba que el comercio con el Turquestán chino había sufrido considerablemente y, a la vez, se informaba que la mayoría de los comerciantes indios en esta región había liquidado sus negocios y regresado a la India (9). También aludiremos a otros hechos relevantes. Una misión cultural china, dirigida por el vicepresidente de los asuntos culturales, llegaba a la India el 28 de octubre de 1951. Con motivo de la misma, se pronunciaron las siguientes palabras: «Una larga amistad ha reinado entre nuestros dos pueblos. Estamos persuadidos de que una estrecha cooperación y el estímulo recíproco de los trabajos culturales en la India y en China contribuirán grandemente a consolidar nuestra amistad y a defender la paz del mundo» (10).

* * *

Todavía aducen otras evidencias. Por ejemplo, una buena parte de la prensa india dió cuenta, en su día, de los reveses norteamericanos en Corea con un júbilo voluntario, en virtud de la convicción, largamente difundida, de que los norteamericanos son los herederos del colonialismo europeo en Asia. Según el *Observer*, la frase «bloque angloamericano» se encuentra casi tan corrientemente en la India y en el Pakistán como en la prensa soviética. Y en la Conferencia de Lucknow, los delegados estadounidenses, en su rigidez, se vieron ante la negativa de la India para reconocer el valor de la línea moral divisoria de los dos campos opuestos: uno, amante de la libertad y de la democracia, y otro, comunista y totalitario. Esto es natural. En muchas partes de Asia, concretamente en la India y en el Pakistán, esa visión es inaceptable: la presente situación mundial es mirada como una lucha entre dos bloques de potencias: uno, encabezado por los Estados Unidos, y otro, por la U. R. S. S.

En rigor, cuando en la extensión asiática surge una lucha conducida por los comunistas, pareciendo tender a la liberación nacional, las sim-

(9) Y la nota del Gobierno de la India dirigida al ministro chino de Asuntos Extranjeros, el 26 de octubre de 1950, no dudaba en calificar de *deplorable* la invasión del Tíbet por las tropas chinas. En la nota del 31 de octubre se alegaba que no había ninguna justificación para las operaciones militares en tal región.

(10) *Vid.* CHOU HSIANG-KUANG: *The Influence of Hindu Culture on China*. «The March of India», septiembre-octubre 1951. págs. 48-54.

patías indias están del lado comunista. Y, conectado a este tema del nacionalismo asiático, insinúase un elemento de la posición internacional india: la desaparición de todas las formas de dominación colonial en Asia y en Africa. Así, el Comité nacional del Partido del Congreso, en su reunión de Calcuta, en marzo de 1952, ha considerado que este punto es esencial en interés de la paz y en progreso de la Humanidad. Los establecimientos extranjeros en la India (11) y la cuestión de Túnez han llenado también las preocupaciones del Congreso de Calcuta.

* * *

El hecho fundamental radica en esto: la India no tiene experiencia directa de los métodos y de la política de los soviets en Europa. En el continente europeo las palabras «imperialismo ruso» constituyen una expresión plena de sentido; en la India, no tienen ninguno. Para la India, el imperialismo es un patrimonio de las naciones europeas occidentales y de América: le ha faltado el choque de un verdadero contacto para poder comprender el significado real de la expansión soviética. Claro está, además, que muchos indios creen que una cierta forma de social-comunismo es la única manera de elevar el nivel de su país, al presente terriblemente bajo. Aunque justo es reconocer, con Drogman, que quienes así piensan no ven que una India comunista tendría que obedecer a Moscú. La nación india tiene que aprender todavía que hay más de una especie de imperialismo... Pero resulta que en Asia no es la palabra «comunismo» la que despierta una rabia y una desesperación profundas; es la palabra «imperialismo».

Ahora bien; llegados aquí, conviene tomar precauciones. Tenga en cuenta el lector que el Pandit Nehru ha tratado las cuestiones del comunismo. Así, escribía en 1944: «Un estudio de Marx y Lenin produjo un poderoso efecto sobre mi mente y me ayudó a mirar la historia y los asuntos corrientes bajo una nueva luz. La larga cadena de la historia y del desenvolvimiento social manifestó tener algún sentido; alguna continuación, y el futuro perdió algo de su oscuridad.» También ha dicho: «El progreso hecho en la economía rusa, los avanzados niveles del pueblo, el gran avance en las materias culturales y muchas otras cosas continúan impresionándome.» Mas justo es resaltar que no ha gustado de otros aspectos de la U. R. S. S.: su uso de la violencia, su política de

(11) Ultimamente se ha evidenciado una trayectoria de intransigencia por parte de Nueva Delhi. Ya se sabe que Chandernagor ha venido a ser parte integrante de la India el 30 de junio de 1952. (V. *Le Monde*, 2 julio 1952, p. 2, c. 3.) Los poderes europeos han seguido distinta ruta. Mientras el Gobierno francés se basa en la idea de un plebiscito, para regular el destino futuro de los establecimientos franceses —véase por ejemplo la intervención de M. Pignon en la Comisión de Tutelas de la O. N. U. el día 3 de noviembre de 1952—, Lisboa afirma sus derechos sobre los territorios portugueses en la India.

Se le ha achacado a Nehru que teme el resultado de un referéndum en los Establecimientos franceses. Vid. *Le sort des Etablissements français de l'Inde*, «Le Monde», 29 octubre 1952.

fuerza, su oportunismo, su divergencia con los principios marxistas, su regimentación, los juicios y las purgas del año 1930... Evidentemente, la concepción de los asuntos mundiales en Nehru es curiosa: reconoce una deuda a la interpretación marxista de la historia. Bien claramente ha indicado que no concedía mucho peso a la creencia de que hay una diferencia básica entre lo que es llamado el Oriente y lo que es llamado el Occidente. En el discurso inaugural de la XI Conferencia del *Institute of Pacific Relations*, Jawaharlal Nehru decía lo siguiente: «Por supuesto, hay diferencias de fondo, de historia, de tradición, de geografía y de clima, pero tales diferencias también existen entre los países asiáticos mismos y aun dentro del mismo país.» Y sostenía que las diferencias del presente entre las distintas partes del mundo radican en las consecuencias de la revolución industrial. No se pida que definamos aquí, en unas pocas palabras, todas las complejas derivaciones que la interpretación materialista haya podido llevar al ánimo de Nehru. Sólo añadiremos que el Primer Ministro indio ha escrito frases como la siguiente: «Rusia ha sufrido de manos de Inglaterra para resentirse amargamente de ella.»

He aquí, pues, la cuestión del comunismo. ¿Cuál es la reacción del Gobierno indio ante el comunismo? La réplica teórica nos la da el mismo Nehru: «La respuesta es complicada; la respuesta es que vemos muchos peligros, de fuera y de dentro, e intentamos balancearlos.» Pero en más de un espíritu surgirá esta pregunta: ¿cuál es la posición del comunismo en la India y cuál es la reacción del pueblo frente a la amenaza comunista? Para responder bien a este asunto, es necesario hacer una breve marcha hacia atrás en la historia reciente de la India. Hasta 1940, el partido comunista estaba severamente prohibido en el país, y su influencia era mínima. Con la invasión alemana de Rusia, Inglaterra tendió su mano al nuevo aliado que Hitler le había puesto en su camino. Fué levantada la prohibición que pesaba sobre el partido comunista, puesto que se había ofrecido a cooperar en el esfuerzo bélico. Al mismo tiempo, el partido nacionalista del Congreso, el único que podía contrarrestar eficazmente al comunismo, fué puesto fuera de la ley y millares de sus militantes se vieron aprisionados. Durante cinco años la propaganda comunista tuvo campo libre. Y esta acción era tanto más eficaz cuanto que caía sobre millares de obreros víctimas de una explotación cruel y sobre decenas de millares de cultivadores sometidos a un régimen agrario feudal (12). Así, pues, no es extraño que el comunismo tuviera al final de la contienda un influjo considerable sobre las masas trabajadoras indias. En un principio, los seguidores del comunismo ensayaron ha-

(12) Un escritor indio calcula el sobrante de trabajadores de la tierra en la mayor parte de la India, antes de la guerra, en quince millones y medio. Informes del año 1949 dan cuenta, por ejemplo, que en Punjab el trabajo realizado por un cultivador de tipo medio, no pasa de 150 jornadas enteras al año. Sobre estos asuntos, propios de Asia en general y de la India en particular, puede leerse el artículo de CHIANG HSIEH: *El subempleo en Asia: I. Naturaleza y extensión*. «Revista Internacional del Trabajo», junio 1952, págs. 739-761.

cer valer su potencia apelando a la vía constitucional de las elecciones. Pero no teniendo ninguna esperanza de conquistar un poder real, ya por medios constitucionales, ya por medio de una rebelión armada, acudieron a su técnica habitual: un esfuerzo total para dislocar la industria y la agricultura del país, con la esperanza de sabotear la campaña nacional de producción y de provocar un colapso económico (13). Dos métodos se emplearon para combatir el ascendiente del comunismo: la represión policiaca y las mejoras sociales. Y bien que Nehru haga profesión de tolerancia ideológica, las actividades comunistas han sido reprimidas con medidas enérgicas: desde la prohibición del partido, a la represión militar en territorios peligrosos, como Haiderabad y Assan, pasando por la detención de los dirigentes comunistas (14). En realidad, si son resueltos con verdadera justicia el problema social y la cuestión agraria, el comunismo se verá privado, de golpe, de las tres cuartas partes de su potencial revolucionario. Se señala que el comunismo ha perdido gran parte de sus efectivos. Y en prueba de esta aseveración, se expone que los conflictos de trabajo han venido disminuyendo. En 1946 fueron perdidas a causa de las huelgas veinticinco millones de jornadas de trabajo. En 1947 esta cifra cayó a 16.500.000. En el año 1948 fué reducida a ocho millones. Y para la primera mitad de 1949, el número de días perdidos era alrededor de 2.200.000. Mas no se olvide otra faceta de la cuestión: los núcleos intelectuales. El escepticismo religioso ha penetrado mucho en estos medios, principalmente entre los jóvenes universitarios. Estas gentes no pueden más que ser atraídas por la mística materialista del comunismo. Aquí reside el mayor peligro para la India. El número de inscritos en el partido se ha estimado en unos 60.000. Aunque su influencia es ciertamente mayor que la que haría suponer esta pequeña comunidad.

Hagamos una salvedad: si el Gobierno no persigue vigorosamente su programa económico para la elevación del nivel de vida, con una justa política social (15), el problema comunista se presentará de una manera más seria de aquí a cinco o diez años. Si bien la India cuenta con un gran «triumfo» que le servirá para resistir a toda tentativa de violencia procedente de la minoría comunista: el ejército. Cabe también atenerse

(13) En las pasadas elecciones el partido comunista mostró su cambio de táctica. En un programa electoral «mitigado», tendió la mano a todas las organizaciones de izquierda.

(14) No se olvide que uno de los primeros actos del Gobierno salido de las elecciones generales ha sido el de hacer prolongar por seis nuevos meses la ley autorizando la detención preventiva.

(15) Durante los últimos años, algunas empresas de la India han implantado sistemas de participación en los beneficios. Entre ellas se citan las siguientes: la *Tata Iron and Steel Company Limited*, la *Tinplate Company of India Limited*, la *Indian Iron and Steel Company Limited*, la *Steel Corporation of Bengal Limited* y la *Buckingham and Carnatic Mills Limited*. También se ha impuesto esta medida de política social en otras ocasiones, en virtud de fallos de los Tribunales de Trabajo. Sobre este tema veáanse las páginas 515-520 del artículo de P. S. NARASIMHAN: *La participación de los trabajadores en los beneficios de la empresa*, aparecido en la «Revista Internacional del Trabajo», diciembre de 1950.

al juicio de reputados comentaristas de los asuntos internacionales. En esta ruta merece destacarse la opinión de W. Lippmann: «El comunismo, en sí, no es una fuerza en India y Pakistán. La amenaza que debe temerse y prevenirse no es la de una dictadura comunista, sino la de una desintegración que se transformaría en anarquía.»

Hay que saber actuar con prudencia. No se olvide que las masas nunca conocieron de políticas o de ideologías. Y hoy, como aseguraba H. Alexander Smith en el Senado yanqui, durante el debate sobre la ayuda a la India, las masas indias están situadas entre la tradición occidental, sobre la cual están fundadas sus instituciones políticas (16), y la insistente apelación de la propaganda soviética. Todo lo cual no impide que podamos anotar algunos hechos bien significativos. Según René Grandchamp, al salir los ingleses de la India dejaban tras ellos un proletariado urbano y rural cubierto de deudas, agotado por la miseria, con salarios de cinco francos franceses y con una duración media de la vida humana fluctuando alrededor de los veinticinco años. Tengamos en cuenta el éxito inesperado de los candidatos de extrema izquierda en las provincias de Madrás, Haiderabad y Travancore-Cochin, durante las pasadas elecciones. Y si en ocasiones se insiste sobre las tristes condiciones que reinan en los *compounds* destinados a los obreros nativos en África del Sur, con sus problemas tan acuciantes y tan aireados, también debe estudiarse la situación que existe en los *bustees*, en los distritos industriales indios (17). Dícese que incluso se ha llegado a la formación de soviets locales en algunas provincias. Todavía más. El diario francés *Le Monde* ha resaltado que la prensa india se apasiona más fácilmente por la cuestión de los *Comptoirs franceses*, por la independencia de Túnez o por la suerte de las minorías indias en África del Sur, que por sus dificultades internas y en particular por la reforma agraria... En fin, la pobreza de las masas no puede ser abolida sin una inmensa y rápida elevación de la producción agrícola, yendo a la par con la industrialización en gran escala (18). Sabemos que la India ocupa el séptimo puesto entre las naciones industriales del mundo. Y así, la industria del yute de Calcuta representa los dos tercios de la producción mundial. Sépase que en 1941 se construyeron en la India 3.000 tanques y 32.000 camiones. Del mismo modo, indiquemos que en nuestra hora la fábrica de aviones de Bangalore, montada con maquinaria y técnicos americanos, produce tantos apa-

(16) Sobre el panorama político indio, véase DHARMA RAJ: *L'Inde après les élections*, «Pacific», junio-julio 1952, págs. 5-8.

(17) Un relato interesante sobre la India, producto de las experiencias de un viaje, se encuentra en el artículo de Mme. CAMILLE MARBO: *La Femme aux Indes*, «Les Cahiers du Musée Social», núm. 3, 1952, págs. 61-73.

(18) Se concede importancia a la artesanía y al establecimiento de las pequeñas industrias a domicilio para la estructura social-económica de Asia. En el caso de la India, el censo de 1931 demostró que 6.141.000 personas trabajaban en industrias a domicilio y 228.000 en pequeñas industrias; y únicamente 1.482.000 en la gran industria. Véase *La artesanía y las pequeñas industrias en los países de Asia*. «Revista Internacional del Trabajo», diciembre de 1950, págs. 522-549.

ratos de caza como de comercio. También vemos que la India construye locomotoras en Chittaranjan. Y añadamos que la nueva ciudad industrial de Batanaga procura zapatos a dieciocho países y que de Tatanager salen mercancías para más de veinte. La India ocupa hoy el primer puesto del universo en la producción del arroz, té y cacahuete. Dispone de tres cuartos de la producción mundial de mica y más de la mitad de la de torio y titanio. Mantiene un segundo lugar respecto al algodón, al tabaco y al manganeso. Y, después de Cuba, es uno de los productores de azúcar más importantes del mundo. Cosechando trigo en una forma sólo aventajada por los Estados Unidos y el Canadá. A continuación ofrecemos unas cuantas cifras, basadas en estadísticas de la O. N. U., reveladoras, en sus medias mensuales, del notable progreso de la economía de la India. En 1948, la producción de hulla se elevaba a 2.525.000 toneladas (España: en 1948, 878.000); para el mismo año, la producción eléctrica se cifraba en 382 millones de kw/h. (España: en 1948, 438 millones). En el año 1937, la India obtenía 77 millares de toneladas de lingote y *moulages* de acero, y en 1947, 102 millares (en 1947: España, 45,1; Reino Unido, 1.057; Estados Unidos, 6.418). Respecto al cemento, diremos que se producían 147.000 toneladas en 1947 (Estados Unidos: 2.651.000). Mas también cabe aportar otros datos. En 1947, la *tasa* de mortalidad era de 18,1 por mil (19). Tomando el año 1937 como cifra de comparación (100), el coste de la vida para los alimentos era en Bombay, en 1947, 302.

* * *

¿Es descaminado sospechar en alguna crisis? ¿Aparecerá una nueva orientación para la India? Evidentemente, Gandhi había encontrado fórmulas —irrealistas, si se quiere, pero categóricas— para zanjar el conflicto entre el Este y el Oeste. Nehru, su discípulo nominal, se debate en las contradicciones. Ha podido hablarse del *enigma Nehru*. Y Jawaharlal Nehru, entronizado por Gandhi, cubierto todavía por la aureola del Mahatma, ve alzarse ante él los principios del maestro, a quien, hoy, no se sabe si lo continúa o si lo traiciona. Empero, se ha advertido que, a pesar de la sinceridad de Nehru por mantenerse por encima de la refriega, cuando la lucha asiática se aproxime a la decisión, la India será arrastrada irremisiblemente a un compromiso cualquiera con el bando vencedor.

Por lo pronto, es preciso salvar la espontaneidad, evitando un anquilosamiento político. Tibor Mende aseguraba en 1950 que fuera de Patel y de Nehru, en los supervivientes del cortejo de Gandhi, no había nadie

(19) Compárese esta proporción con las siguientes cifras: Holanda: 8,1 por mil. Nueva Zelanda: 9,4 por mil. Estados Unidos: 10,1 por mil. Suiza: 11,3 por mil. España: 11,9 por mil. Reino Unido: 12,1 por mil. Portugal: 13,3 por mil. Célán: 14,3 por mil. Japón: 14,8 por mil.

calificado para tomar el Poder. Por encima de estos dos y de algunos héroes nacionales fatigados, no hay más que un *vide geant*. Más allá se atropella una multitud de mediocres cuyas capacidades son limitadas y su integridad dudosa. La India se encontrará, bien pronto, colocada ante la necesidad de encontrar nuevos dirigentes. Por otro lado, se desconfiaba de las defensas ideológicas de la India ante la existencia de fuertes realidades sociales. Las tradiciones hindúes no van a hacer olvidar a las masas indias sus tristes condiciones materiales. Incluso se alega que la ayuda extranjera puede solamente diferir los problemas, pero no resolverlos. Quizás el Occidente deba aprender a mirar con nuevos ojos a la nación india. El Pandit Nehru hacía notar en 1950 el peligro anejo a querer encontrar una solución a los conflictos asiáticos sin consultar a Asia. En la revista *Syntheses* hemos leído las siguientes advertencias: «Si los Estados Unidos y la Gran Bretaña quieren inaugurar una política de largo alcance en esta parte del mundo, harían bien en mostrar que consultan primero a la India y que toman su parecer en serio.» Y, dentro de esta orientación, el Pandit Nehru declaraba, en un mensaje radiodifundido, durante la crisis alimenticia india de 1951, que su país acogería con reconocimiento toda ayuda que pudiese venir del extranjero; pero que precisaba que tal socorro no podría implicar obligación de carácter político o presión encaminada a hacer variar su política interna o internacional (20). Esto es tan evidente, que no requiere amplias meditaciones. De este modo, el *Observer* ha señalado que deben ser reconocidos los derechos de la India a ser la guía moral del Asia. Para Walter Lippmann, la India, por un tiempo, tendrá que considerarse no como una potencia mundial, sino regional. Y, una vez iniciada esta senda de comprensión, cabría la esperanza de ver iniciar un esfuerzo resuelto de parte de la India, con el fin de resolver sus preocupaciones económicas internas, en colaboración con las naciones industriales más avanzadas. Ahora bien; todo esto habría de exigir de la India una estimación positiva de los anhelos, de los esfuerzos y de los objetivos de los pueblos occidentales. Pero reconozcamos que conseguir un buen rumbo exige la posesión de un temple indiscutible (21).

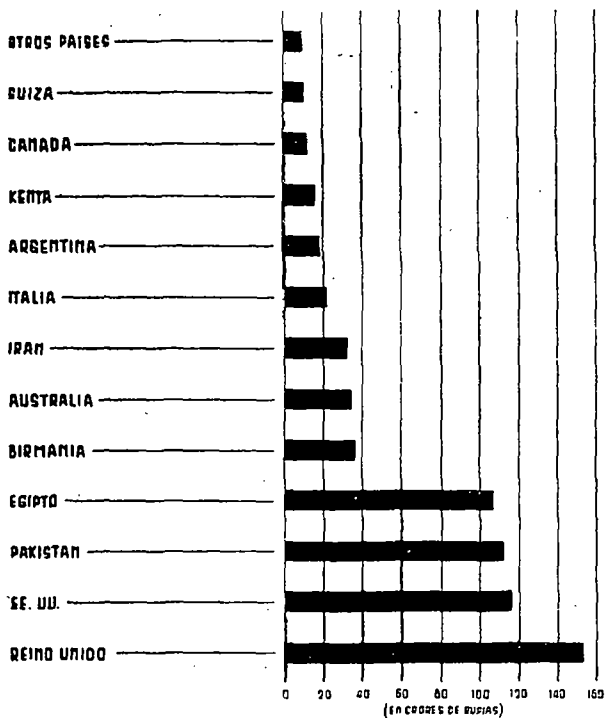
LEANDRO RUBIO GARCIA

(20) El presidente Rajendra Prasad saludaba el acuerdo concluido con los Estados Unidos de América, respecto a la ayuda de cincuenta millones de dólares, con vistas a proyectos de desenvolvimiento agrícola. También recibía la bienvenida el convenio con la Fundación Ford, para el desarrollo rural.

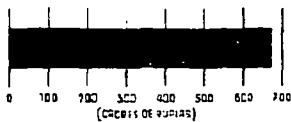
(21) Cabe informar, por ejemplo, que en el *Indian Congress for Cultural Freedom*, en marzo de 1951 —al que concurren más de cien eminentes escritores y dirigentes en el campo cultural—, se adoptó, casi con unanimidad, una declaración de libertad cultural que concluye con el siguiente rechazo del neutralismo: «Indiferencia o neutralidad hacia esta totalitaria tiranía significa una renuncia a la tradición india y a nuestra herencia humana y una traición a todos los valores espirituales.» V., M. R. NASANI: *India. Dos and Don'ts for American*. «Foreign Affairs», abril 1952, pág. 413.

IMPORTACIONES DE LA INDIA

1948-49

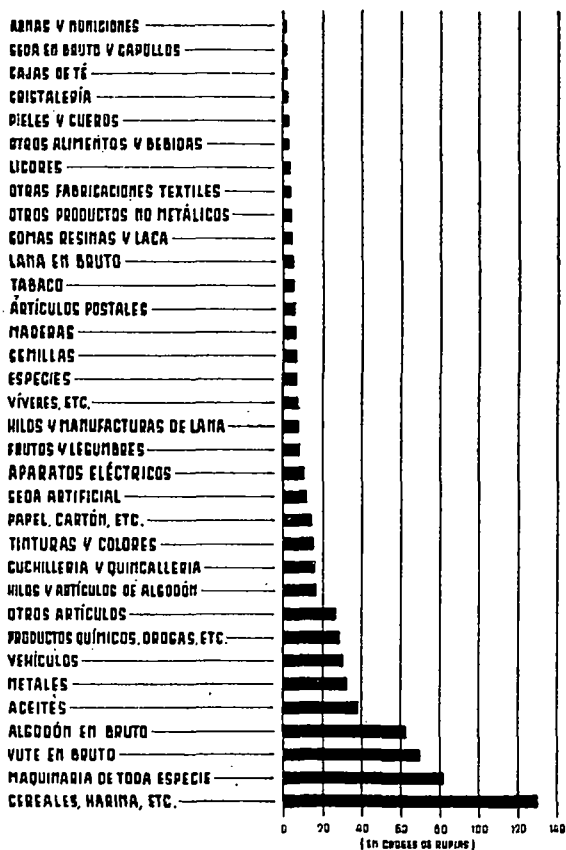


TOTAL IMPORTACIONES



PRINCIPALES IMPORTACIONES DE LA INDIA

1848-49



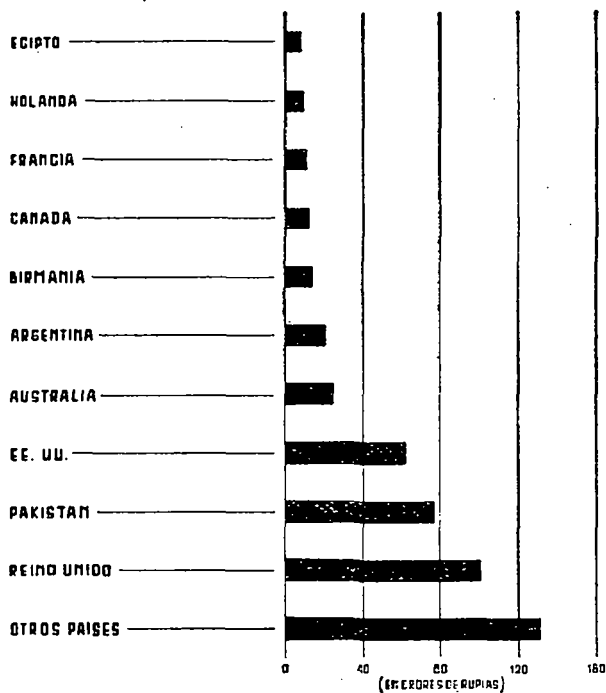
TOTAL IMPORTACIONES



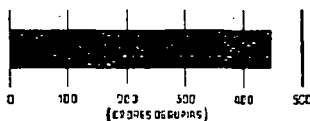
EXPORTACIONES DE LA INDIA

INCLUYENDO RE-EXPORTACIONES

1948-49

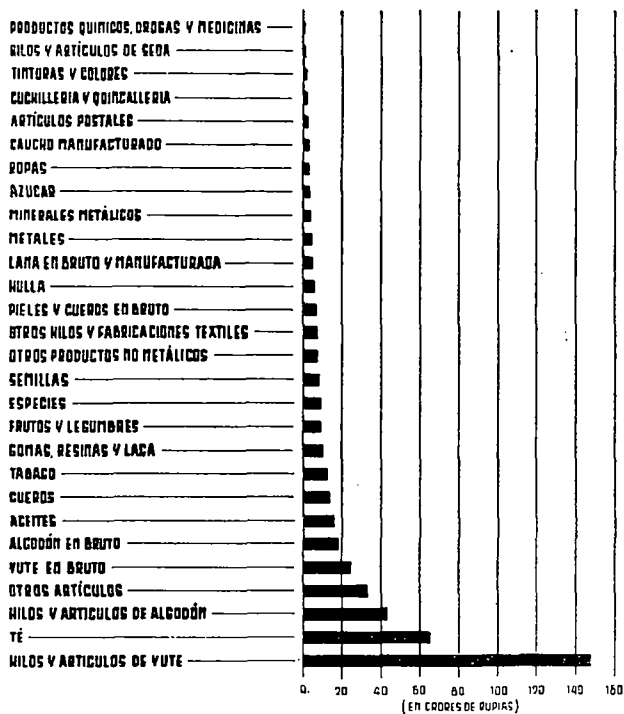


TOTAL EXPORTACIONES



C. I.

PRINCIPALES EXPORTACIONES DE LA INDIA 1946-49



TOTAL EXPORTACIONES



100 CRORES = 1.000 MILLONES DE RUPIAS

C. L.

